

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 27 DE NOVIEMBRE DE 1810.

RUSIA.

Petersburgo 29 de setiembre.

Anteayer, día aniversario de la coronación de SS. MM. II., se han llevado públicamente en procesion todos los trofeos alcanzados sobre los turcos, que consistian en 240 banderas y colas de caballo. Por la noche estuvo iluminada la ciudad.

SUECIA.

Estocolmo 6 de octubre.

El día 18 de este mes se acabarán las sesiones de la dieta, é inmediatamente se regresará S. M. á esta ciudad.

Se estan haciendo con la mayor actividad en palacio los preparativos necesarios en los aposentos del Príncipe Real y de su augusta familia. El príncipe Oscar, hijo de S. A. R., ocupará los del difunto príncipe Carlos Augusto.

DINAMARCA.

Copenhague 11 de octubre.

S. M., en vista de lo caros que estan los víveres, ha mandado por decreto de 28 del mes último que á todos los empleados, cuyos sueldos sean de 400 á 800 escudos, se les aumente su sueldo un 50 por 100, y un 25 por 100 á los que le tengan de 1200 escudos ó mas. Se exceptúan de esta disposicion los empleados que se hallan en el pie de guerra, y que disfrutan ya de un excedente de sueldo, como tambien algunos otros que se expresan en esta real resolucion.

El baron de Palmstierna ha pasado por aqui en calidad de correo con destino á Berlin.

Altona 16 de octubre.

S. A. el príncipe reinante de Augustemburgo, hermano del difunto Príncipe Real de Suecia, ha llegado á esta ciudad.

AUSTRIA.

Viena 12 de octubre.

El baron de Eskeler ha salido de Francfort para ir á Holanda: se espera con la mayor impaciencia el resultado de sus negociaciones sobre el empréstito.

GRAN BRETAÑA.

Londres 22 de octubre.

Esta mañana ha llegado la mala de Lisboa con noticias que alcanzan hasta el 14 de este mes. La sensacion que ha producido la retirada del lord Wellington en los habitantes de aquella capital, ha sido tanto mayor quanto menos la esperaban. El almirante Berkeley ha declarado oficialmente que no podia disponer para el servicio de los comer-

cientes de ningun barco de transporte, pues todos estaban destinados para el de la tropa. Lord Wellington ocupa la mejor posicion á su modo de entender, y parece que está decidido á esperar en ella al mariscal Massena. Los dos flancos de esta posicion estan bastante defendidos: las lanchas cañoneras y las de los navíos de línea han subido por el Tajo al mando del teniente Berkeley, á fin de sostener la ala derecha del ejército.

No es fácil saber á punto fijo las fuerzas de los dos ejércitos; sin embargo el periódico intitulado *Correo del Hampshire*, que suele ser muy exacto en esta clase de noticias, calcula que las fuerzas que manda lord Wellington se componen de 30000 hombres, sin contar las tropas portuguesas, y que el mariscal Massena tiene á sus órdenes 50000 hombres de infantería y 15000 de caballería. El mismo periódico añade que Massena está á tres leguas de nuestro ejército, y que el de los franceses ocupa una linea, que se extiende desde Villanova hasta Lourinha.

Carta particular.

A bordo de la fragata *Apolo* en Spithead á 19 de de octubre.

„Acabamos de llegar de Lisboa, de donde salimos el día 15. Hasta entonces no habia ocurrido ninguna accion de importancia. En las escaramuzas que ha habido desde el ataque del 27 del pasado, hemos cogido unos 100 prisioneros. Los dos ejércitos estan a la vista uno de otro no lejos de Lisboa, por lo que se espera de un momento á otro una batalla. El tiempo ha sido malísimo. No se sabe á quanto ascienden las fuerzas de los franceses en Portugal: unos dicen que Massena tiene 90000 hombres, y otros que 50 á 60000. Estan tomadas todas las precauciones necesarias para reembarcar nuestro ejército caso que se vea apurado.

„Despues del ataque de Busaco pasó un parlamentario al cuartel general del mariscal Massena para evacuar un asunto particular. Dicen que el mariscal Massena le dixo: „Los esfuerzos del lord Wellington serán inútiles: yo he de lograr al fin mi intento.“ Quando volvió el parlamentario, y refirió estas palabras al lord Wellington, respondió este: „Que en efecto era muy posible que Massena lograra su intento; pero que no seria tan pronto.“

Junot y otros muchos oficiales del ejército frances encargaron al parlamentario que saludase y complimentase de parte de ellos al general Wellington.

Extracto de algunos diarios americanos.

Del intitulado Aurora.

Sobre los acontecimientos de España.

Los que lean este diario no se habrán sorprendido al ver la caída de la dinastía de los Bor-

bones en España. Desde el principio anunciamos esta catástrofe, la qual acaba ahora de realizarse; y la guerra de España está reducida al miserable latrocinio de pequeñas bandas desesperadas, cuyo fanatismo no sirve sino para empeorar la suerte de su propia patria.

Entonces calculábamos y hacíamos cuenta con la imbecilidad de esa clase que tan neciamente se llama clase noble; con la obstinacion cruel y fanática de los clérigos, y con la ignorancia general de la gran masa de la poblacion española. Baxo de estos datos calculábamos que la España seria sojuzgada por un pueblo mandado por un hombre de genio superior, y que tiene á las ciencias por auxiliares suyos. Pero creíamos que esta mudanza seria ventajosa á la España por la introduccion de las artes y de la civilizacion, y por la abolicion de las clases privilegiadas, y del poder que mas aflige y degrada al género humano.

Nos acordamos del tiempo en que nuestras opiniones eran generalmente un objeto de irrision quando el número, el heroismo, la fortuna y el patriotismo de los españoles eran en extremo exagerados, y quando los españoles unidos á 45⁰ ingleses formaban ya proyectos de invasion en el mediodia de la Francia.

Hemos leído sin sorpresa alguna la relacion de la campaña del ejército ingles en la península baxo el mando del general Moore, y publicada por el hermano de este hábil oficial: la hemos leído, repetimos, sin que nos causase maravilla, porque en cada página encontramos confirmadas las opiniones que habíamos manifestado acerca de la decadencia de los españoles, y sobre su absoluta incapacidad de resistir á unos hombres tales como los que ha producido la revolucion francesa. Pero el que el Rei de Inglaterra hable de una victoria alcanzada en Talavera, y el que la nacion inglesa haya enviado otro ejército á España despues de haber visto la suerte que tuvo el que mandaba el general Moore, esto es ciertamente una cosa que no puede uno concebir ni comprehender, si no suponiendo la misma decadencia y la misma infatuacion en el gobierno británico que en las juntas españolas.

Una ojeada rápida sobre la campaña del general Moore pondrá á nuestros lectores en estado de conocer la situacion de la España mejor que ninguna otra especie de informacion; como que se funda en la autoridad de uno que ha sido actor en la escena, y acaso del mejor general que la Inglaterra ha tenido de un siglo á esta parte al frente de 40⁰ ingleses; es decir, de una fuerza doble de la del ejército con que el conde de Malborough recorrió un siglo antes toda la península.

En los negocios de España se ha manifestado mas claramente que en otras ocasiones un rasgo que caracteriza al gobierno británico en todas sus empresas, y consiste en las grandes cantidades de dinero que gasta para engañarse á sí propio. El general Moore se queja muchas veces en sus cartas de las relaciones falsas ó equivocadas que le daban los oficiales ingleses enviados por el gobierno á los ejércitos y juntas españolas para recoger noticias, y pinta con indignacion los funestos efectos ocasionados por estas falsedades.

Hablando de la época (en el mes de octubre de 1808) en que emprendió su marcha desde Portugal para España, advierte que las gazetas españolas é inglesas no hablaban sino del entusiasmo

ardiente de los españoles, suponiendo que todas las clases de habitantes, los viejos, y aun hasta los niños habian tomado las armas, y deseaban con ansia venir á las manos con los enemigos. Todas las juntas provinciales empleaban á porfia los términos mas enfáticos para pintar este entusiasmo, y el gobierno británico envió por toda España oficiales y agentes suyos, que ciertamente no eran mas moderados en pintar y exagerar el ardor universal de los habitantes del pais. El gabinete británico dió entero crédito á estas noticias, y envió el ejército de Moore á Leon para participar de la gloria de arrojar á los franceses de la península.

Pero ninguna cosa prueba tanto el grado de necedad hasta que fue engañado el gobierno ingles como la mision de un agente político á Madrid encargado de informarse de las intenciones del gobierno español despues de la expulsion de los franceses, y dándole al mismo tiempo instrucciones particulares para acelerar la invasion del mediodia de la Francia por un ejército anglo-español."

El general Moore, hablando de su marcha por Portugal, dice: „que el pueblo no manifestaba á favor suyo el menor interes, y que al contrario le miraba con indiferencia."

Quando llegó á España no descubrió la menor señal de aquel ardor tan ponderado; encontró al pueblo ignorante del poder de la Francia, é insensible á su propia suerte. Los 24 vocales de la junta suprema no se ocupaban sino en adelantar sus propios intereses, y en satisfacer sus resentimientos particulares, no manifestando zelo ninguno sino quando se trataba de engañar al general Moore sobre los recursos que tenian, y sobre las providencias que habian tomado. „En una palabra, dice este general, la ignorancia, la presuncion y la exaltacion guiaban sus acciones;" de manera que quando los franceses entraron en España todo el mundo estaba tranquilo, y continuaba en sus ocupaciones y diversiones ordinarias, manifestando así el poco interes que se tomaba por los negocios públicos. Con la misma indiferencia oian hablar de las intenciones generosas de los ingleses, que de los estragos horribles de los franceses.

Las juntas, rezelosas de sus generales, dexaban á estos sin facultades, y los tenian al frente de ejércitos distintos, y separados unos de otros. La dificultad de adquirir noticias ciertas era uno de los mayores obstáculos que los ingleses tenian que vencer en España; y los generales españoles se quejaban tambien de esta dificultad tanto como los ingleses. Era sumamente difícil, dice Moore, saber la verdad por medios ó conductos particulares; y por otra parte las relaciones públicas y oficiales eran uniformemente falsas.

Para completar la infatuacion el ministro Frere, que se hallaba en Madrid, se indispuso con el general del ejército ingles, á quien escribia las cartas mas impertinentes é indecentes que se han visto jamas, al paso que él mismo era el juguete de algunos españoles, que se volvian ya al sol que nace.

Entre tanto la junta española ni daba socorros ni dinero á sus auxiliares, y dexaba que sus propios ejércitos estuviesen medio desnudos y desarmados. El marques de la Romana, que habia mandado baxo las órdenes de un general frances un cuerpo de 10⁰ hombres de tropas españolas, y que las habia traído consigo desde Dinamarca, declaró que estaba mui arrepentido de haber vuelto

á España. Quando recibió la orden de reunirse á los ingleses, manifestó al general Moore que se encontraba sin armas, sin víveres y sin municiones; que sus tropas estaban desorganizadas, y sin oficiales capaces de organizarlas, y que los soldados no tenían disciplina, y eran incapaces de adquirirla. En prueba de esto, quando el general S. Juan, que era un valiente oficial español, se encargó de la defensa del paso de Somosierra, los soldados españoles echaron á huir al primer choque de los franceses, y luego para encubrir su ignominia asesinaron á su general.

La falsedad de la conducta de la junta era tal, que quando empeñaba al general Moore á que penetrase hasta el centro de la España, le ocultaba al mismo tiempo la rendición de Madrid; pues el general inglés no la supo sino tres dias después que fue publicada esta noticia en Londres, tomada del monitor; y esto por haber interceptado una carta que el mariscal Berthier escribía al mariscal Soult; cuya carta, junto con otra que le escribió el duque del Infantado, contenía las únicas noticias de importancia que habia recibido durante su permanencia en España.

El general Moore escribió con fecha de 24 de noviembre de 1808 al lord Castlereagh en estos términos: „Si yo hubiera tenido antes noticia de la debilidad de los ejércitos españoles, de los pocos medios de defensa del país, de la apatía del pueblo, y de la imbecilidad del gobierno, no me hubiera dado tanta prisa á entrar en España. Parece que los españoles no tienen ni armas, ni generales, ni gobierno, y yo no tengo tampoco ni un *shelling* para pagar á mis tropas.”

Como se ha dado una grande importancia á la ocupacion del Portugal, referiremos aqui la opinion del general Moore, á fin de que las personas que cierran sus ojos y sus oídos á todas las noticias publicadas por los periódicos, que desprecian, puedan formar juicio acerca de este particular.

„La frontera de Portugal no puede defenderse contra fuerzas superiores. Es una frontera abierta, de malos pasos sí, pero accesibles; y si los franceses vencen en España, en vano se intentará resistirles en Portugal. Los portugueses no tienen fuerzas militares, y la experiencia del modo con que se han portado baxo el mando de sir Arturo Wellesley prueba quan poco se puede contar con su auxilio. En este caso los ingleses deben evacuar el Portugal, y Lisboa es el único puerto donde puede hacerse un embarco con las provisiones necesarias de víveres.

„Yelves y Almeida son las únicas plazas fuertes de la frontera. La primera es respetable; pero la otra es defectuosa, y no puede resistir 10 dias. Formando almacenes en estas plazas se pudieran contener los progresos del enemigo mientras se tomasen en Lisboa las providencias y disposiciones convenientes para el embarco del ejército. Seria un desatino querer llevar mas adelante la defensa de Lisboa ó del Portugal.”

He aqui una pintura de la España hecha por una mano maestra. En otro diario daremos algunas noticias de los españoles considerados como individuos de una sociedad civil. (*American commercial and Daily Advertiser* 12 de abril de 1810.)

El periódico intitulado *Bells London Weekly Messenger*, al referir el discurso del Rei, hace varias observaciones muy exáctas, que copiaremos aqui.

„Se habla de los Trántos de España de un modo que prueba que los ministros de S. M. están decididos á persistir en su locura, es decir, en la grandísima locura de esta causa.”

La España se perdió desde el momento en que su causa se hizo causa real, quando se empeñó en esta lucha para combatir por Fernando VII, y el gobierno legítimo... ¡Gobierno legítimo en verdad! Pero gobierno baxo el qual fue precipitada la España de su grandeza y de su poder en su estado actual; esto es, se hizo la mas miserable, y la mas degradada de las naciones de Europa. Baxo el gobierno legítimo del Príncipe de la Paz, de Carlos IV y de la Reina, era la corte de España el símbolo de la infamia; y la nacion se hizo despreciable. Nosotros formariamos mal concepto de cualquier español que con todas veras tomase las armas en defensa de semejante gobierno legítimo. Sin duda es muy útil para las sociedades, y por consiguiente es tambien una lei de la razon el que haya constituciones y sistemas permanentes de gobierno, que puedan ser adoptados y protegidos por generaciones sucesivas. Si no fuera reconocido este principio, el estado de sociedad seria un estado de anarquía perpetua, y cada generacion deberia darse un gobierno, es decir, que á cada generacion deberia haber una guerra civil. Pero este principio tiene sus límites, y nadie puede defender que un pueblo, al cabo de mucho tiempo, y despues de todos los progresos de la civilización moderna, deba soportar para siempre la carga de un gobierno viciado con la esterilidad y la constitucion bárbara de sus mayores.

A la razon toca el buscar y fixar estos límites, los quales se hacen evidentes y sensibles quando los males han llegado á su colmo. Los que trae consigo una mudanza ó trastorno son grandes sin duda; pero quando los males del sistema existente son evidentemente mayores aun; quando continuando baxo el mismo sistema son inevitables la degradacion, la ruina y la caída del estado, entonces es un punto de hecho, y no de raciocinio. Quando la opresion se extiende por toda la superficie del reino; quando la corte, la nobleza y el pueblo han degenerado igualmente; quando exista una corte de pigmeos de espíritu y de cuerpo, y una nacion de *lazzaroni*; quando el sol pasa por encima, é ilumina en vano, y quando los dones preciosos de la naturaleza se pierden por falta de industria aun para recibirlos; quando las espinas sufocan y ahogan á la higuera, y la mala yerba impide que crezca el trigo; en semejante estado de cosas la voz de la naturaleza, la verdad y el deber mandan al hombre, y le dicen: „Cumple con tu deber, y obra para tí: estás libre de los primeros vínculos: ya no estás encadenado por la ignorancia de tus padres: tienes la claridad: aprovéchala, y despierta de tu letargo por tus propias luces.”

Tales son las consideraciones que deben hacerse sobre el estado de la nacion española. ¡Gobierno legítimo! ¡Quántos gobiernos semejantes han desaparecido para siempre de la superficie de la tierra y de la memoria de los hombres! Si yo fuera español pasaria á la Francia mas para guardar á Fernando, que para gastar un solo *shelling* por volver á verle; y estoy persuadido de que todos los ingleses sabios y verdaderamente patriotas piensan de la misma manera.” (*The Whig* del 19 de mayo.)

Las últimas noticias sobre una revolución en la América española se han confirmado oficialmente. Este suceso puede ser de grande importancia para el mundo comerciante, y sobre todo para los Estados Unidos. Decimos que puede ser de grande importancia, porque esto depende de la especie de gobierno que se establezca en aquel vasto territorio. Si se establece uno verdaderamente independiente, guiado por una constitución ilustrada y liberal, el mundo tendrá motivo para regocijarse de esto, y más particularmente los Estados Unidos. Pero si esta revolución es el fruto de las intrigas de Rufo Kings, jesuita, que está al sueldo de la Inglaterra, y si la América meridional sacude el yugo de la España para someterse al de la influencia británica, este suceso pierde entonces todo el interés y toda la dignidad de un esfuerzo enérgico por adquirir una verdadera libertad, é independencia, y no ofrece motivos de alegría para el filántropo ilustrado. Al tiempo toca decidir sobre esto.

Nueva-York 11 de junio.

La lista siguiente de los buques que han llegado á Cádiz de las colonias españolas, y de los géneros que han conducido durante el año de 1809, dará una idea de las inmensas riquezas de la América española, y de su gran comercio con el puerto de Cádiz en unas circunstancias tan desgraciadas para la España.

Segun el estado que se ha formado han llegado á Cádiz de los puertos de la América española 256 buques, y han conducido por el valor de 20 millones de pesos fuertes en géneros, y cerca de 30 millones en dinero; en todo 50 millones, sin contar otros 7 ú 8 que se calcula han entrado de contrabando. (*General Advertiser 18 de junio de 1810.*)

Extracto de una carta escrita desde Cádiz por un oficial ingles á un amigo suyo de Plimouth, fecha 30 de abril de 1810.

No os escribiré largamente, porque espero veros mui pronto, pues á pesar de la perspectiva lisonjera que hemos tenido hasta ahora, es imposible conservar ya nuestra posición, ni defender esta ciudad en el estado actual de cosas.

El 22 de este mes nos vimos precisados á abandonar el importante fuerte de Matagorda, despues de haber tenido una gran pérdida ocasionada por el fuego terrible de la artillería francesa, que destruyó enteramente el fuerte, y nos reduxo á la imposibilidad de conservarle por mas tiempo.

Inmediatamente despues de nuestra retirada los franceses avanzaron, y tomaron posesion del fuerte, y en el dia trabajan con ardor en ponerle en un estado formidable de defensa. Nuestros buques de guerra se han visto precisados á mudar de fondeadero, porque estaban expuestos al fuego de la bala roxa de las baterías de los enemigos, á los quales no les falta mas que completar las medidas que han tomado, lo que nosotros no podremos impedir, y entonces caerá Cádiz.

Por lo que á mí hace siempre he temido la su-

perioridad de la artillería francesa. He sido testigo de los efectos destructores de esta terrible máquina de la guerra moderna en la batalla de Talavera: se nos habia hecho creer que podíamos oponernos á los franceses peleando con sus propias armas, y nuestra confianza en los *schrappel shells* nuevamente inventados era tal, que creíamos seguramente que decidirian la victoria á favor nuestro; pero bien á costa nuestra nos hemos desengañado, pues hemos visto que los enemigos sabian manejarlos de la misma manera, y aun mejor que nosotros, en esta batalla, que puede mirarse como una derrota, pues nos vimos precisados á retirarnos, dexando en el campo de batalla 100 muertos, heridos ó prisioneros; aunque por miras políticas nuestro general ha tenido á bien llamarla una victoria. El tiempo era excesivamente seco, y el terreno estaba lleno de malezas. Los obuses franceses incendiaron estas, y entonces el campo de batalla presentó el aspecto más horrible que se ha visto jamas: estábamos rodeados enteramente de llamas, que cubrian nuestros muertos y heridos. Tales fueron los terribles efectos del valor de nuestro enemigo.

En el dia tenemos menos probabilidad de suceso; porque á pesar de las seguridades que nos dan del patriotismo de los españoles, de las victorias que se dice han alcanzado los patriotas, y de su adhesión á nosotros, yo no creo una palabra de nada, y estoi bien convencido de que su patriotismo no es mas que una vana ostentación de lo que podrían hacer si tuvieran fuerza y valor para ejecutar lo que dicen. Por lo que hace á sus victorias, yo sé mui bien que los patriotas no se han atrevido á presentar la cara á un número de tropas francesas quatro veces menor que ellos; que han sido siempre batidos, y echados de las posiciones mas fuertes, y que la mayor parte, á excepcion de algunas partidas de bandidos, se ha encerrado dentro de esta plaza.

Por lo que toca á su adhesión á los ingleses, estoi persuadido de que nos aborrecen mas de corazon que lo que nosotros aborrecemos á los franceses, y que se alegrarian de verse libres de nosotros; pero yo creo que sus deseos quedarán mui pronto satisfechos y cumplidos. (*General Advertiser del 27 de junio de 1810.*)

Almanak ó Calendario para el año de 1811, impreso de órden de S. M. en su imprenta real. Se hallará en Madrid en el almacén de la misma, calle de Carretas, en Sevilla en la librería de Hidalgo, y en Toledo en la de Soria y Cantero.

THEATROS.

En el del Príncipe, á las siete de la noche, se representará por la compañía española la ópera en un acto titulada los dos Ciegos, música de Mr. Mehul; la comedia en un acto titulada el Zeloso por fuerza, y el fin de fiesta las Castañeras picadas.

En el de la Cruz, á las quatro y media de la tarde, se executará la comedia en tres actos titulada las Vivanderas ilustres; una tonadilla general titulada la Vuelta del arriero, y se finalizará con el minué afandangado.